

Disuadente  
sus Capita-  
nes.

che, pero tuvo sus impulsos de mantener aquel puesto, para estrechar el sitio, y tener adelantado el quarter de Cuyoacán. Pensamiento que participó á sus Capitanes, con los motivos que le dictaba entonces la primera inclinacion de su discurso; pero todos á una voz le representaron: „ Que no sabiendo el estado en „ que tenian sus entradas Gonzalo de Sandoval, y „ Pedro de Alvarado, sería temeridad exponerse á „ perder el paso de la calzada, y con él la esperanza „ de los víveres y municiones de que necesitaban para conservarse. Que su conduccion no se debía fiar „ de los bergantines: porque no cabiendo en las ace- „ quias de aquel parage, necesitarian de hacer su desembarco en bastante distancia, para que no fuese „ posible recibirlos ni transportarlos sin disponerse á „ una batalla para cada socorro. Que los trozos del „ ejército debian caminar á un mismo paso en sus „ ataques, para dividir las fuézas del enemigo, y dar „ se la mano hasta en el tiempo de acuartelarse dentro de la ciudad. Y finalmente, que las disposiciones resueltas con parecer de todos los Cabos sobre „ la forma de gobernar el sitio de México, no se debian alterar sin madura consideracion, ni entrar en „ aquel empeño voluntario sin mas causa que dar sobrado crédito á la victoria de aquel dia; no siendo „ totalmente seguras las conseqüencias de los buenos „ sucesos, que á manera de lisonjas solian muchas

„ ces engañar la cordura, deleytando la imaginacion.” Conoció Hernan Cortés que le aconsejaban lo mas conveniente, por ser una de sus mejores prendas la facilidad con que solia desenamorarse de sus dictámenes, para enamorarse de la razon: y se retiró la mañana siguiente á Cuyoacán, llevando á sus dos lados la escolta de los bergantines, con que no se atrevieron los enemigos á inquietar la marcha.

Toma su  
consejo, y  
se retira.

Pasó el mismo dia á Iztapalápa, donde halló á Gonzalo de Sandoval en términos de perderse. Habia ocupado los edificios de la tierra, y alojado su ejército, poniendose lo mejor que pudo en defénsa; pero los enemigos que se recogieron á la parte del agua, procuraban ofenderle desde sus canoas. Hizo considerable daño en las que se acercaban: arruinó algunas casas: rompió dos ó tres socorros de México, que intentaron atacarle por tierra: y aquel dia, porque los enemigos habian desamparado una casa grande que distaba poco de la tierra, se resolvió á ocuparla, para mejorarse y desviar las ofensas de su quarter. Facilitó el paso con algunas faginas arrojadas al agua, y entró á ejecutarlo con parte de su gente; pero apenas lo consiguió, quando avanzaron las canoas que tenian puestas en zelada, llevando consigo tropas de nadadores que deshiciesen el camino de la retirada: por cuyo medio consiguieron el sitiarse por todas partes, ofendiéndole al mismo tiempo desde los

Pasa con  
los bergan-  
tines á Izta-  
palápa.

Empeño en  
que se ha-  
llaba San-  
doval.



terrados y ventanas de las casas vecinas.

Socorrele  
Cortés.

En este conflicto se hallaba quando llegó Hernan Cortés ; y descubriendo aquella multitud de canoas en las calles de agua que miraban á la parte de México , dió calor á la boga , y empezó á jugar su artillería con tanto efecto , que asi por el daño que hicieron las balas , como por el miedo que tenían á los bergantines , huyeron todas á un tiempo con ansia de salir á la laguna por las calles mas retiradas , y con tanto desorden , que cargando en ellas la gente de los terrados , se fueron muchas á pique , y las demás vinieron á caer en el lazo de los bergantines , buscando con la fuga el peligro que procuraban evitar. Hicieron este dia los Mexicanos una pérdida que pudo suponer algo en el menoscabo de sus fuerzas : y reconociendose despues aquella parte de la ciudad que tenían ocupada , se hallaron algunos prisioneros , y bastante despojo ; no tanto para la riqueza , como para

Estrago  
que hicieron los bergantines.

Pasa Hernan Cortés á la calzada de Tepeaquilla.

la recreacion de los soldados. Conoció Hernan Cortés , á vista de las dificultades que habia experimentado Gonzalo de Sandoval en Iztapalápa , que no era posible poner en operacion el trozo de su cargo , ni usar de la calzada sin deshacer enteramente aquel abrigo de las canoas Mexicanas , arruinando la media ciudad ; (detencion que sería dañosa para el estado que tenían las demás entradas) y determinó que se desamparase por entonces aquel puesto , y pasase Gon-

zalo de Sandoval con su gente á ocupar el de Tepeaquilla , donde habia otra calzada mas estrecha para los ataques ; pero de mayor utilidad para impedir los socorros del enemigo , que (segun los avisos antecedentes) introducía por aquel parage los víveres de que ya necesitaba. Executóse luego esta resolucion , y marchó la gente por tierra , siguiendo la misma costa los bergantines , hasta que se ocupó el nuevo cuartel : y hecho el alojamiento con poco embarazo , porque se halló despoblado el lugar , navegó Hernan Cortés la vuelta de Tacúba.

Mejor puesto para impedir los socorros.

Navega Cortés á Tacúba.

Halló desamparada esta ciudad Pedro de Alvarado ; con que tuvo menos que vencer para dar principio á sus entradas. Executó algunas con varios sucesos , batiendo reparos , y cegando fosos , de la misma forma que se gobernaba en las suyas Christoval de Olid : y aunque hizo muy considerable daño á los enemigos , y alguna vez se adelantó hasta poner fuego en las primeras casas de México , le habian muerto , quando llegó Hernan Cortés , ocho Españoles , pérdida , en que se mezcló el sentimiento con los aplausos de su valor.

Entradas de Alvarado.

Perdió ocho Españoles.

Consideró Hernan Cortés que no le salía bien la cuenta de sus disposiciones , porque se iba reduciendo el sitio de México á este género de acometimientos y retiradas : guerra , en que se gastaban los dias , y se aventuraba la gente sin ganancia que pasase de

Nuevo discurso de Cortés.



hostilidad, ni mereciese nombre de progreso. El camino de las calzadas tenia suma dificultad con aquellos fosos y reparos que volvian los Mexicanos á fortificar todos los dias, y con aquella persecucion de las canoas, cuyo número excesivo cargaba siempre á la parte que desabrigaban los bergantines: y uno y otro pedia nuevos medios que facilitasen la empresa.

Hace prevención de canoas.

Mandó entonces que cesasen las entradas hasta otra orden, y puso la mira en prevenirse de canoas que le asegurasen el dominio de la laguna: para cuyo efecto envió personas de satisfacción á conducir las que hubiese de reserva en las poblaciones amigas; con las quales, y con las que vinieron de Tezcúco y Chalco, se juntó un grueso, que puso en nuevo cuidado al enemigo. Dividiólas en tres cuerpos: y formando su guarnicion de aquellos Indios que sabian manejarlas, nombró Capitanes de su Nacion que las gobernasen por esquadras; y con este refuerzo, repar-

Envía ocho bergantines á las dos calzadas, y él pasa con los cinco á Cuyoacán.

tido entre los bergantines, envió quatro á Gonzalo de Sandoval, quatro á Pedro de Alvarado, y él pasó con los cinco restantes á incorporarse con el Maestro de Campo Christoval de Olid.

Repitieronse desde aquel dia las entradas con mayor facilidad, porque faltaron totalmente las ofensas que mas embarazaban: y Hernan Cortés ordenó al mismo tiempo, que los bergantines y canoas rondasen la laguna, y corriesen el distrito de las tres calza-

Ronda de los bergantines.

das, para impedir los socorros de la ciudad: por cuyo medio se hicieron repetidas presas de las embarcaciones que intentaban pasar con bastimentos y barriles de agua; y se tuvo noticia del aprietó en que se hallaban los sitiados. Christoval de Olid llegó algunas veces á poner en ruina los burgos, ó primeras casas de la ciudad: Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval hacian el mismo daño en sus ataques: con lo qual, y con los buenos sucesos de aquellos dias, mudaron de semblante las cosas: concibió el ejército nuevas esperanzas; y hasta los soldados menores facilitaban la empresa, entrando en las ocasiones con aquel género de alegre solicitud, semejante al valor, que suele hacer atrevidos á los que llevan la victoria en la imaginacion, porque tuvieron la suerte de hallarse alguna vez entre los vencedores.

Progresos de Olid y Alvarado.

Aliento de la gente.

## CAPITULO XXII.

### SIRVENSE DE VARIOS ARDIDES

*los Mexicanos para su defensa: emboscan sus canoas contra los bergantines, y Hernan Cortés padece una rota de consideracion, volviendo cargado á Cuyoacán.*

FUE notable, y en algunas circunstancias digna de admiracion, la diligencia con que defendieron su ciudad los Mexicanos. Obraba como natural en

Notables advertencias de los Mexicanos.